

Terán Morveli, Jorge.
¿Desde dónde hablar? Dinámicas oralidad - escritura
 Lima, Andes Books, 2008; 102 pp.

En una modernidad mecanizada, donde prima el individualismo y las relaciones prácticas o funcionales, es necesario el reconocimiento de la “superioridad” de la *escritura* como principal artefacto o tecnología de la palabra. Esto se debe a la plasticidad que presenta en las relaciones comerciales o urbanas; saturando de esta forma la bastedad de la comunicación, adjuntándose, además, un aura de poder privilegiado. Por consiguiente, el desarrollo de otra forma de relacionarnos, alejada de la escritura, corre el riesgo de ser concebida como un hecho innecesario.

¿Desde dónde hablar? Dinámicas oralidad - escritura de Jorge Terán Morveli, lleva a la palestra, nuevamente, la discusión que se forma alrededor de la funcionabilidad de la oralidad y la escritura dentro de un circuito social pragmático. Así, se muestra que estas tecnologías de la palabra no pueden ser comprendidas como estructuras binarias, pensadas sobre sectores determinados y condicionados estrictamente al uso de una de estas tecnologías; no se puede dejar de lado la interiorización de las mismas; no podemos dejar de centrarnos en las estructuras del pensamiento y la configuración que éstas representan de sus realidades. Esta opción permitiría concebir a la oralidad como una forma determinada de organizar la cultura y expresar la visión e identidad de un grupo socio-cultural determinado (Memoria Histórica), con una constante recreación del pasado (Subjetividad Histórica). En consecuencia, se podrá afirmar que la relación oralidad / escritura no marca formas contrarias de pensamiento sino permite una relación dialógica.

Este hecho demanda un cambio en algunos de los conceptos que podemos tener como concretos o consolidados por el deseo de una mente perezosa. El autor manifiesta esta preocupación y nos sugiere comprender lo andino como aquello que abarca “lo occidental, lo quechua y lo mestizo, y las variantes socio-culturales que pueden darse como consecuencia de las relaciones entre estos” (34). La sociedad andina no debe ser entendida o comprendida como una homogeneidad -un círculo hermético que evita la intervención de agentes externos a esta, manteniéndose alejada y aislada de contactos foráneos-, pues es esta quien va a generar puentes expresivos que van a permitir incluirse dentro de la dinámica comunicativa logrando generar en su interior una heterogeneidad.

Al referirse a esta relación dialógica acota que la oralidad no indica el desconocimiento de la escritura; es más, la utilización de ésta no debe asegurar un cambio en la estructura oral del pensamiento. Por lo tanto, debe de considerarse el grado de interiorización que han hecho de ellas. Además, dentro de esta relación entre oralidad y escritura, se manifiesta un sentido completo o concienzudo al tocar, por ejemplo, la recopilación y reelaboración de las narraciones orales, siendo este un acto necesario o hecho pertinente si consideramos el contacto que se da entre dos bloques socio – culturales distintos. Se tiene en cuenta que un texto enunciado por un sujeto cualquiera involucra todo el saber de su sociedad y cultura. Así, al momento de entrar en roce con características ajenas a su semántica se intentará formalizar dichos cambios; es

decir, asemejarlos a características reconocibles por él o su medio social, lo que sugiere un cambio sustancial del discurso recogido inicialmente; acción que vislumbrará cambios expresos, puesto que las narraciones representan los intereses y funciones propias de una sociedad, siendo estas resemantizadas al momento de incorporarlas a un nuevo bloque cultural.

Es más, la relación dialógica permite la creación de una nueva cultura o nuevo sujeto, surgiendo de esta forma la cultura mestiza. Esta es entendida como la reinterpretación de identidades originales desde un espacio cultural diferente, hecho acontecido por el encuentro de dos culturas, como mínimo. Esto no indica que la cultura mestiza, tal como lo señala el autor, sea el resultado de la sumatoria de las culturas raíces, sino que es un producto distinto al de sus orígenes. Es un proceso cultural nuevo, enfrentando a un medio social particular en el cual ha de desarrollar su propia representación, definiéndose “sobre todo por sus relaciones con las semiosferas de lo occidental y de lo quechua” (45). Entonces, si aceptamos esta premisa, es imperioso tener que acatar la existencia de diversos tipos de mestizaje. De todos estos sólo se hace alusión a los denominados mestizos indígenas y mestizos no indígenas, incluyendo dentro de estos últimos a los llamados “misti”. Por lo tanto, se propone hablar de identidades mestizas; pronunciamiento que está acorde con los fenómenos sociales actuales. Además, dicha aproximación permite ampliar el escenario donde se intentará alcanzar un espacio para disertar sobre el apropiamiento de su voz; es decir, generarse una caracterización particular dentro de su medio socio-cultural. Por

consiguiente, “lo mestizo se comprende entonces como un espacio heterogéneo y tensivo (el urbano), donde coexisten diversos tipos de mestizo (diversos procesos de mestizaje), y donde ocurre la lucha simbólica (y fáctica en determinadas coyunturas) por constituirse como el tipo de mestizo predominante” (48). Por consiguiente, la identidad de estos no gira solamente entre lo occidental y lo andino, sino converge a las relaciones que puede tener con los otros mestizos.

En esta línea, se cuestionan los actuales géneros de testimonios y las recopilaciones de textos orales que no problematizan el perfil del “Otro”, encaminándose en desmedro de un “yo” cada vez más reducido en su funcionabilidad o en esa capacidad inherente de representarse, buscando un espacio particular para manifestar su propia voz. El apoderamiento de la identidad del “Otro” americano andino es la razón que se cuestiona, pues se propone un acercamiento entre los miembros de la misma semiosfera, con sus intelectuales. Lo que derivará en la formación de un espacio propio, eliminando la relación entre el Gestor y Testor, ambos procedentes de diferentes grupos sociales. Se evitará entonces la doble reformulación; primero, del testor hacia el texto endocultural; y segundo, del gestor hacia el texto de interés representado.

Así, dentro de esa lógica, el texto de Jorge Terán Morveli acierta al profundizar sobre aspectos que se consideran establecidos, otorga un mayor alcance al concepto de andino y manifiesta la posibilidad de cimentar las bases para iniciar un diálogo horizontal dentro de su heterogeneidad (*Carlos Castañeda Peralta*).